

Fragmentos del alba.

Tiempo suspendido.

No recuerdo el día de la semana y no importa qué año fue. Es esa fecha, sí, y todo lo que concierne, aquí... ahora...

Ensimismado, mirando a través del cristal, observo las gotas del rocío que, como mi vida se deslizan por él, y como ellas me dejo llevar por este instante, mientras esta sensación me impregna. No importa, me dejo cautivar por ella, hace que me abandone a su suerte... y, sin embargo, soy consciente.

Suspiro y mantengo la mirada perdida a través de la ventana, y el día aparece poco a poco, con sus tonos grises y una tenue luz. Respiro y el aire que expulso empaña parte del cristal y se desempaña despacio, así una y otra vez. Y yo sigo aquí, obnubilado, suspendido en este momento. Esta sensación es ya conocida, no se puede explicar con palabras que la razón entienda, se siente viva y me dejo abrazar por ella.

Y mientras esto sucede vienen imágenes a mi cabeza, recuerdos, vivencias... fotos pasando delante de mis ojos despacio. Me doy cuenta de que mis labios se curvan y se forma en ellos una pequeña sonrisa. La satisfacción que me produce hace que me deleite de nuevo observando a través de la ventana, mirando sin ver nada, para seguir recreándome en estos momentos.

Tus ojos.

La primera vez que los vi ya lo supe, y aun así, fue como mirar a lo desconocido, como cuando estas al borde del precipicio y da miedo acercarse, pero al mismo tiempo uno siente una atracción misteriosa de mirar al vacío. Sí, siempre da vértigo empezar cuando algo es auténtico, y a la vez sientes la impaciencia de hacerlo, y se estremece tu interior, se agita en un juego de acercarse y alejarse. Todo cambió a partir de ahí, lo sabes, ¿verdad?

Castañuelas.

El ritmo, el compás, el saber ir a la vez, el sentir como late el corazón y como todo parece encajar. Así ha sido siempre. ¡Ay!, si tú supieses cuantas cosas imaginé, cuantas travesuras inventé, solo porque estabas tú. Parecía como si ya te conociese, todo era familiar, y sin embargo, marcaba el ritmo la curiosidad por saber más, por descubrir, por querer perderse... mientras el uno con el otro íbamos danzando, la mayor parte del tiempo sin darnos cuenta, unidos como por un halo invisible, que nos hacía resonar.

Juguetes rotos.

Como los niños, que, a base de jugar y jugar, acaban estropeando sus muñecos y no saben cómo, y lloran, pues los quieren. Pero, tan implicados están en el juego que a veces se olvidan de estos y acaban dañándolos, no a propósito, pero sucede. Y con esa sensación se queda el cuerpo cuando pasa, cuando se abre una herida y no se sabe que la produjo ni porque ocurrió... De repente acabas de romper lo que más querías. Jugar es jugar, y todo lo que acontece es parte del juego.

Hay palabras que mejor hubiese sido no decir. En el fondo no eran la verdad, pero fueron escupidas al aire sin pensar. También hubo silencios que quedaron vacíos, fríos, sin palabras que los acompañasen, que les diesen calor, sentido. El silencio a veces daña y en ocasiones por no dañar se silencia, y...

La distancia más corta entre dos puntos no es la línea recta.

No somos perfectos, mejor no serlo, ¿no? Nuestro camino lo hemos hecho con curvas, y sabemos de sobra que se repite, que vuelve y da la vuelta una y mil veces, gira y gira, y aun así nunca es igual, ni viene de la misma forma ni se va de igual manera.

Así es nuestro sendero, a veces corto, a veces largo. En el que los días, las horas, en ocasiones, se escurren entre mis dedos como si fuesen arena y quisiera retenerlos, asegurarlos para siempre, y otras veces se quedan clavados en el

pecho y no transcurren, haciéndose eternos, inacabables. Y así, andamos de la manera en que aprendimos, entre curvas y rectas para ir a no se sabe dónde.

El tamiz mágico.

El campesino al aire libre con su esfuerzo y dedicación se recrea en su tarea, y con la criba separa el grano de la paja, y así ocurre, lo que finalmente se queda es lo que realmente importa. El resto es agua pasada. Este es el sustento que perdura, el que tú y yo tenemos, el que da sentido a todo. Sin duda, sin ti, nada de esto habría sucedido, por eso es momento de brindar para celebrarlo y entre los tragos dejar que nuestras miradas me digan lo importante que eres.

El instante flotante.

¿Recuerdas todo esto...?

Hablo solo, oigo las palabras que van y vienen mientras me imagino conversando contigo, y así te he retenido desde que me levanté de la cama y me senté frente a la ventana a regocijarme en estos recuerdos que me traen de vuelta tantas cosas...que agradezco, sin duda, haber vivido.

Muevo los ojos... ¿a que estoy jugando?... ¿me he despistado otra vez?... Giro la cabeza hacia el cristal de nuevo, me veo en el reflejo y sonrío. Un rayo de luz se abre paso lentamente entre esas nubes, al fondo una imagen tuya que imagino, me recuerda que estás ahí.

Sí, hoy te echo de menos. Y como tantas veces, la rueda gira, el tiempo pasa, hay cosas que cambian y otras permanecen, y ahí estaré yo para recordártelo, para mirarte y decírtelo, porque...

Realmente, tú lo sabes.

Todos lo saben.

Todo empezó... un 14 de marzo.

